



PLUM & WAPIZ
30 C

THE BUREAU OF THE
1890

PLUMA Y LÁPIZ

«SEMANARIO DE ARTES»

ADMINISTRADOR
Arturo D'Alencon

DIRECTOR
Fernando Santivan

DIRECTOR ARTÍSTICO
Cristóbal Fernandez

PRIMER REDACTOR
Martín Escobar

Secretario: Daniel de la Vega.

Correspondencia al Director: Casilla 2443
□ Oficina de Redacción: Morandé 432 □

Administración; Suscripciones, Avisos, Informes,
□ □ □ □ □ Casilla, 1684 □ □ □ □ □

AÑO I

SANTIAGO, 23 DE AGOSTO DE 1912

NUM. 6

Opiniones

Cuando se comienza la vida, cualquiera opinión sobre nuestros trabajos forma verdaderas tempestades de inquietud, de cólera, de alegría, de zozobra, en nuestro espíritu ávido de emociones.

Es la falta de aplomo de la naciente personalidad que ve amenaza de fracaso en toda negación, y horizontes de triunfos en cada palabra de aliento.

Luego, cuando el sol de la vida nos va tostando el rostro, cuando las caídas comienzan á «curtir» la epidermis, embotando en parte su irritable sensibilidad, las críticas apenas si rozan la superficie del espíritu.

Entonces se le dá á cada palabra «crítica» su verdadera significación. Ni se les concede entero crédito á las alabanzas, ni se exagera la importancia de un juicio adverso.

Sabemos que, de cien opiniones diferentes, no hay dos que concuerdan sobre un mismo punto. El mundo, como un niño voluntarioso, nos pide por sus millares de bocas, algo que alhague su infinita variedad de temperamentos. Aquél desea trabajos amables, sonrientes; éste exige dramas hondos, amargos; aquel otro, confites de romanticismo dulzón; estotro, sabias concentraciones de vida al desnudo.

Y concluiremos por encogernos de hombros como aquellos labriegos de la Fábula de la Fontaine: «Le Meunier, son

films et l'âne» quienes, después de tratar inútilmente de seguir los consejos de todos los transeuntes, deciden cargar su burro á costas, pese á todas las observaciones.

* * *

Todo esto hemos pensado al leer, primero, un artículo del señor René Hurtado Borne,—joven novelista de innegable talento,—que nos ataca rudamente en un diario por cierta caricatura publicada en estas páginas, y hemos vuelto á pensar lo mismo al leer otro artículo de nuestro compañero de Redacción, Martín Escobar, publicado en esta misma sección, á propósito de concursos literarios y á cada paso encontraremos motivo para repetir igual cosa. Cuando Diego Dublé Urrutia ataca á Rubén Darío, ó cuando Armando Donoso enristra lanza en defensa del modernismo; cuando Daniel de la Vega se enfurruña ante los de la «antigua escuela» y cuando don Samuel Lillo fulmina á los muchachos endiablados de la más reciente generación.

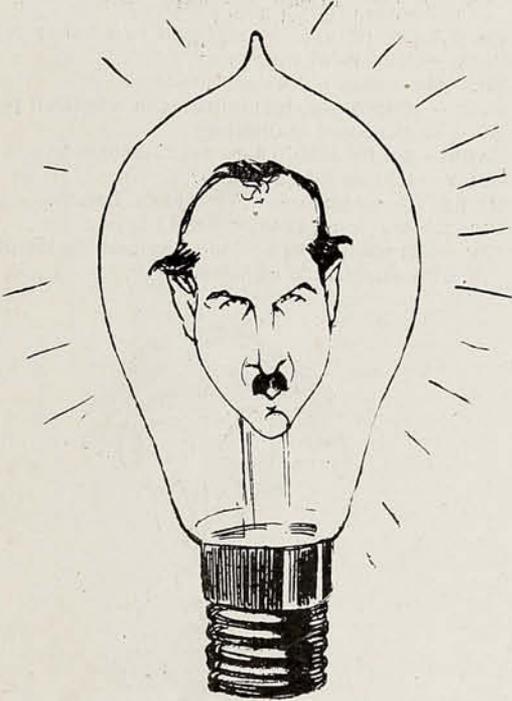
«Pluma y Lápiz» sonríe fraternalmente á todos.

Porque sabe que las opiniones personales son siempre relativas, y que si algo valen, es más bien en su conjunto, en su chocar honrado y fogoso, formando así la sinfonia orquestal de la naciente literatura patria.

EL PRÓXIMO NÚMERO

Escena de intimidad periodística que puede ocurrir cualquier Viernes por la tarde en la oficina de redacción de PLUMA Y LÁPIZ. (Morandé 432, por si acaso). Puerta a la izquierda del foro y una ventana a la derecha, ó a las derechas, porque esta sabiamente colocada. Una mesa de escribir cargada de libros, revistas, manuscritos (digámoslo así), etc., en artístico desorden. Otra mas pequeña a honesta distancia de la anterior y con igual atavío. Larga mesa de dibujo con los cachivaches del caso, en primer término. (Para los dibujantes se buscará un término medio). Estante con libros en el rincón de la derecha. Sofás y sillones de mimbre donde hagan falta. Demás mueblaje apropiado que se quiera agregar (que nosotros no nos oponemos). Derecha é izquierda, las del público, (que a veces no sabe donde tiene la mano derecha). PERSONAS, (porque todavía no llegan a personajes):

FERNANDO SANTIVÁN. — Fernando es nuestro Director espiritual (compréndase que me refiero á su brillante espíritu literario, y no se le vaya á tomar por algún canónigo ó cosa pareci-



Fernando Santiván

da). Viste debidamente, mejor dicho, pagadamente; tiene «ansia» de llegar; siente «palpitaciones de vida» después de cada plato; sus ojos son verdes como una novela de Trigo ó autores adyacentes, y tiene malas pulgas... en verano, que es cuando llegan.

CRISTÓBAL FERNÁNDEZ. — Cristóbal es un muchacho argentino por su sonido (aunque á veces suena mal... que se lo digan); le gusta el café en la ropa y después de comida; rasguea igualmente con el lápiz que con la guitarra; tiene la nariz sucia y el chiste tirado á griego, ó vice-versa, y lleva las uñas largas, porque de lo contrario sufriría del corazón.

FRANCISCO CONTRERAS. — Contreras hace versos con sentimiento... de las musas, es decir, que ellas le han dado su con sentimiento; ha escrito una barbaridad de libros que le han dado otra barbaridad de libras; es un excelente muchacho, al par que un ex-vecino de París; pulcro en el vestir, muy pulcro, porque al nacer, el hada madrina (no respondo de la temperatura) le dijo «¡Se pulcro!»

MARTÍN ESCOBAR. — Martín hizo sus estudios en la Marina. Escribe cuentos preciosos, y estos no son cuentos; monta en cólera con frecuencia, y por el lado de estribor, por supuesto,

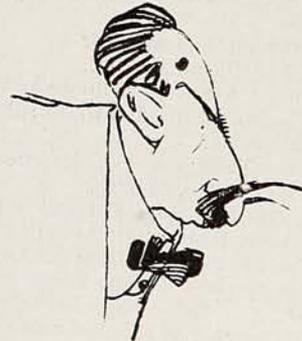


Cristóbal Fernández

que es el lado del estribo, como él lo sabe desde la Armada; usa bigote Mártes, Jueves y Sábado y gana premios en los concursos de belleza (hace poco se ha sacado uno en el de bellas letras).

DANIEL DE LA VEGA. — Muchacho eucarístico, poeta de buenos sentimientos, porque generalmente escribe corto; lleva dos hondas hertzianas en las sienas; rima con facilidad y con cualquier colega (por su apellido), y además es secretario de PLUMA, lo que no es poco decir, aunque sea poco el hacer.

EDUARDO BARRIOS. — Joven escritor y dramaturgo de mucho porvenir... y de un pasado irreprochable. Por su caracter cortés y comunicativo está llamado á altos destinos en el ramo de teléfonos,



Francisco Contreras

Está ultimando una novela, lo cual aunque así, de buenas á primeras, revele en él malos instintos, si bien se mira, es el anuncio, de un buen rato para el público.

CARLOS FERNÁNDEZ. — Es hermano de Cristóbal y,

como él, dibujante. Entiende en letras como el más pintado, y así no me explico como aún no lo ha llamado á su seno el respectivo Consejo Superior. Fuma siempre cigarrillos «Eva», por lo cual algunos le creen «evanista»...

Y ESTE SERVIDOR, que no se retrata porque no tiene característica ninguna, á causa de que no se mete nunca con gentes de teatro.

SANTIVÁN.—Y bien, compañeros, ya podemos ir pensando en el próximo número.

ESCOBAR.—Pienso.

Yo.—Aún no es hora, glotón.

ESC.—Digo que ya estoy pensando.

Yo.—¡Ah! perdona.

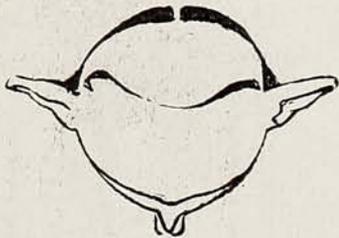
(Largo rato de silencio general.)

SANT.—¿Se quedan ustedes callados?

FERNÁNDEZ.—(Crist)—¿Pero quién habla, hombre?

SANT.—Por eso; nadie dice nada.

BARRIOS.—Es claro: ¿no estamos pensando?



Martin Escobar

CRISTÓBAL.—(Dirigiéndose á mí).—Yo tengo hecha ya la tapa del próximo número y la del que le sigue. ¿No las conoce Ud.?

Yo.—Ni por las tapas.

CONTRERAS.—¿Ha abandonado Ud. ya, querido, (á CRISTÓBAL) las esfumaturas de los primeros números?

CRIST.—Eso de esfumatura ¿es... fumadura?

CONTR.—¡Oh, nó, nó, «Mon Dieu!» No lo tome Ud. así, Fernández.

DE LA VEGA.—Ha caído un chaparrón de colaboraciones en estos días. Entre ellas hay una de Jara.

SANT.—Lo de Jara... lo dejara yo para más tarde.

DE LA V.—Es lo mejor.

ESC.—¡Hombre, cómo será lo demás!

DE LA V.—Digo que es lo mejor dejarlo para después.

ESC.—¡Ah!

DE LA V.—¿Está hecho ya el encabezamiento para la novelita de Latorre?

CRIST.—Lo vamos á empezar luego, Carlos va á hacer la letra.

Yo.—¿Y Ud. pone la música?

CRIST.—Ché, Gil, nó jorobe...

ESC.—Deme Ud. un cigarrillo de la Vega.

DE LA V.—No me quedan ni de rulo.

ESC.—¿Chistecito?

DE LA V.—Nada de eso. Retruécanos inocentes pero no chistes, Martín.

ESCOBAR, (furioso).—¿Y por qué no he de chistar? ¿Quién me pone candado en la boca? ¿Usted?...

SANT.—Vamos, nada de disputa. Lo urgente es ocuparnos del número que viene.

FERNÁNDEZ (Carlos).—Esperemos que llegue. ¿Qué podemos hacer si todavía viene en camino?

SANT.—Hombre, si tomamos la cosa en chungá...

Yo. (Á Escobar).—¿Has leído últimamente «En Familia?»

ESC.—Nó, porque ahora vivo en una casa de pensión.

SANT.—Necesitamos hacer una página ilustrada sobre asuntos del día. ¿Qué negocio de actualidad podemos explotar?

Yo.—Una comedia sicalíptica. Ahora, con la Liga de Censura Teatral, es un negocio para hacernos ricos.

BARR.—¿Quién es aquí sicalíptico?

SANT.—Contreras. Me consta.

CRIST.—Hagámosla en colaboración, Contreras. ¿Le agrada?

CONTR.—Pero ¿qué aportaría Ud. á la obra?

CRIST.—Yo, desde luego, decoro.

Yo.—¡Caramba! Sí, precisamente una pieza sicalíptica lo que menos ha de tener es decoro. Lo más indecorosa posible.

CRIST.—¿No me entienden ustedes? Lo que yo quiero decir es que yo podría hacer las decoraciones del caso, porque cambié soy pintor.

CARLOS.—Yo podría hacer algunos cartelitos.

BARR.—De eso se encarga la imprenta.

CARL.—Hablo de «afiches».

DE LA V.—Ah! entonces explíquese Ud. en castellano desde el principio.

Yo.—A este paso, parece que no va á haber número.

CONTR.—¿Cuál es el «quorum».

Yo.—Me refiero al número próximo.

SANT.—¿Cómo podríamos tratar la cuestión política?

Yo.—Tapándonos las narices.

BARR.—¿Se ha sabido algo del Concurso?

CRIST.—¿Quién ha quebrado?

DE LA V.—Se trata del Consejo de Letras.

CRIST.—Ya, son quiebras... del oficio.

ESC.—Parece que ya han sido asignados los premios á los autores de cuentos.



Daniel de la Vega

Yo.—¿Quiénes son los chismosos premiados?

ESC.—No se sabe todavía.

Yo.—¿Lo ignoran ellos mismos? Esos son cuentos.

CONTR.—Volviendo á la revista, ¿no sería conveniente, para variar, dar reproducciones artísticas de «magazines extranjeros»? («Cogiendo un cuaderno de la mesa»). Aquí tienen ustedes, por ejemplo, «La Vie au Grand Air». ¿Ven ustedes qué bonitas ilustraciones la de esta cacería de conejos?

TODOS.—En efecto, muy interesante.

CONTR.—Se podría comenzar, con la reproducción de una serie de excursiones cinegéticas...

Yo.—¿Y á ésta la llama usted Contreras, excursión cinegética? Lo acertado sería llamarla «conejética», ya que se trata de conejos.

SANT.—¿Ha habido algunos avisos hoy?

DE LA V.—Uno solo.

SANT.—¿De quián?

DE LA V.—Del propietario; nos avisa que nos va á subir el alquiler.

SANT.—Pero ¿no le dijo usted que aquí no admitiamos avisos inconvenientes? Esta es una revista seria.

CONT.—El aviso también es serio.

YO.—A mí me parece una broma de mal gusto. No lo admita usted, Fernando.

SANT.—(Enérgicamente).—¡No lo admito!

ESC.—¡Hum! Hay que ver que el casero no tiene nada que ver con las Pacheco.

CARL.—¡Señores, las once!

BARR.—(Sacando su reloj).—¿Está usted loco? Son las cuatro y media.

CATL.—Hablo de que es hora de hacer once.

ESC.—Pero ¿no ha oído usted lo que ha dicho Barrios?



Eduardo Barrios.

CARL.—Sí, que son las cuatro y media. Me parece que ya es hora de...

ESC.—Nó, señor: son las cuatro... y media, por lo tanto, bastante tiempo entre esta hora y la de hacer once...

CARL.—(En actitud de comerse á Escobar... á falta de once).—Oiga usted joven, yo no tolero...

YO.—Señores, haya paz entre los príncipes cristianos. Santiván, ¿no cree usted que con estas discusiones no sacaremos nada en limpio...?

SANT.—Al contrario, á mí urge sacar luego en limpio el editorial próximo.

ESC.—¿En dónde lo tienes?

SANT.—En casa.

ESC.—Lo llama editorial próximo y lo tiene á doce cuadras de aquí! Vaya un concepto de la distancia!

SANT.—Para distancia, la que te estoy tomando á ti.

YO.—Haya paz entre los príncipes...

SANT.—(Sulfurado).—¡Déjese usted de rosarios!

YO.—¡Si no tengo ninguna! Aunque, á ver... Déjeme usted recordar... Rosario... Rosario...

CONTR.—Total, que hoy no se hará nada. No se ha explotado ni la cuestión política, ni la cuestión social, ni la económica, ni la artística. Al contrario, todo se ha vuelto cuestiones.

CARL.—Pero las once...



Carlos Fernandez.

CRIST.—¡Hombre, por las once... mil vírgenes! ¿Dejarás á un lado ese apetito?

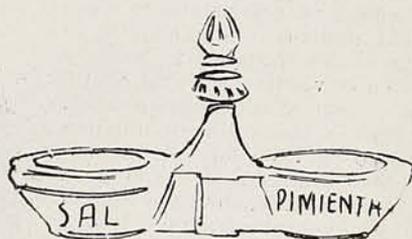
YO.—A «petito» general: se suspende la función.

BARR.—Pero nó la función gastronómica. Vámonos á comer. ¿Vienes, Martín?

DE LA V.—¿Se marchan ustedes los primeros?

ESC.—Sí: nos vamos á comer los dos.

YO.—¡Bárbaros! ¿hasta ese extremo ha llegado vuestra enemistad?



Yo.

SANT.—Ea, señores, cerremos la discusión... y la puerta. Apaga y vámonos, de la Vega.

(De la Vega apaga la inspiración y las lámparas, y todos hacemos mutis por el foro, como si fuéramos licenciados en derecho.)

Telón... de boca, que es el que corresponde á los que se van á comer.

PEDRO E. GIL.

Taqu rafo.

